

hay una media docena de casas. Aquel terreno está cortado por numerosas caletas, cuyas aguas van á perderse en el Tennessee.

En Pittsburg Landing, la cañonera *Tyler* tuvo que sufrir el fuego de una batería de seis piezas, que consiguió apagar al cabo de dos horas, y habiendo vuelto á Danville para dar el parte, los transportes prosiguieron su rumbo hácia el Sur hasta llegar á Savannah, donde desembarcaron las tropas y se situaron militarmente. Los transportes, en número de sesenta y nueve, conducían cuarenta mil hombres, que estuvieron muy pronto en tierra con todo el tren de campaña, y entonces la division del general Wallace marchó á Purdy, punto situado á diez y seis millas de distancia, con objeto de destruir la vía férrea; la primera division del general Sherman se dirigió á Tyler's Landing para practicar la misma operacion en los caminos de Memphis y Charleston, y hecho esto volvieron los espedicionarios á Savannah sin contratiempo alguno.

Esta circunstancia, y el hecho de no haberse presentado á la vista ningun enemigo para hostilizar á los unionistas, indujo sin duda á los jefes á creer que los confederados no contaban con fuerzas suficientes para resistirles, sobre todo si se atiende á que hubieran podido oponerse en cierto modo al desembarque de las tropas teniendo, como tenían, su cuartel general en Corinto. Una de las seis divisiones federales, á las órdenes del general Wallace, se acampó casi enfrente de Savannah; las otras cinco se situaron formando una especie de semicírculo en la parte Sudoeste de Pittsburg Landing; la division del general Prentiss ocupó el camino que conduce directamente á Corinto, teniendo al general Mc Clernand y á Sherman á su derecha, con la iglesia de Shiloh enfrente;

la division del general Hurlbut permaneció á la retaguardia de Prentiss, y por último la division Smith de que se había encargado Wallace por muerte de aquel, se hallaba detrás de Mc Clernand, con su ala derecha cerca de Pittsburg Landing, protegida por dos riachuelos que iban á desaguar en la ensenada de las Culebras.

Aun cuando no se ignoraba que el enemigo estaba muy cerca, no se había construido atrincheramiento alguno ni enviado tampoco partidas sueltas á fin de reconocer el terreno para observar los movimientos del ejército confederado, y hasta los piquetes no se hallaban mas que á un tiro de fusil de las tiendas de campaña, siendo de notar que la mayor parte de aquellos apenas tenían municiones, á pesar de haberse averiguado que en los bosques contiguos circulaban numerosos batidores y destacamentos del ejército separatista, que impedían se practicara un reconocimiento (*). Como quiera que fuese, lo cierto es que muchos esperaban un atrevido golpe de mano, y hasta se recibieron avisos anunciando el peligro; mas los jefes unionistas no hicieron aprecio, y en cuanto al general Grant, hallábase en Savannah inspeccionando el desembarque de víveres. Tal era la situacion del ejército federal en la noche del sábado 5 de abril.

Entre tanto el general Johnston, que sin disputa era uno de los jefes militares mas entendidos de la Confederacion, había ido concentrando en Corinto el mayor número de fuerzas posible con objeto de arrollar al ejército unionista, tan descuidadamente

(*) Los unionistas estuvieron tres semanas en Pittsburg Landing, á veinte millas del cuartel general de los confederados, cuyo ataque se esperaba de un momento á otro, sin levantar una sola empalizada ni construir obra alguna de defensa, que tan necesaria pudo haber sido para proteger las baterías.

acampado en las inmediaciones, para acabar de una vez con él, y como contaba con numerosos espías, sabía muy bien que el mando del ejército se había confiado al general Grant por muerte de Smith, militar muy entendido. Johnston esperaba confiadamente conseguir su objeto, y á este fin pidió á los gobernadores de Tennessee, Mississippi y Louisiana cuantas tropas pudieran enviarle, y reforzado además con la division del general Braxton Bragg, consiguió reunir en 1.º de abril un ejército de unos cincuenta mil hombres (*). En la madrugada del 3 de julio,

la vanguardia de la infantería, oculta por un cuerpo de caballería, se puso en marcha con la intencion de atacar al enemigo en la mañana del 5; mas llovió de tal manera durante todo el día 4, que el camino estaba intransitable, y por esta razon el ejército se concentró en Monterey, continuando luego su marcha hasta que, no hallándose ya sino á tres millas de las avanzadas unionistas, no era posible avanzar sin esponerse á quedar en descubierto (**). En su consecuencia, Johnston mandó hacer alto, puso centinelas dobles en los alrededores, ordenándoles que tirasen sobre el primero que tratase de pasar, y reunido el consejo de guerra, se acordó adoptar las disposicio-

(*) Segun los partes de Beauregard, su ejército, antes y despues de la batalla de Shiloh solo constaba de cuarenta mil trescientos cincuenta y cinco hombres, de los cuales cuatro mil trescientos ochenta y dos eran de caballería, la cual segun dicho jefe no pudo operar en el campo de batalla por hallarse este cubierto de bosque en su mayor parte.

(**) Uno de los oficiales del estado mayor del general Beauregard, escribió en una carta lo siguiente: «Sin que sea mi ánimo criticar las operaciones militares del ejército de la Union, debo consignar que el hecho de no haberse encontrado piquetes de la caballería del general Grant, causó no poca admiracion á los oficiales separatistas, pues de este modo pudieron avanzar hasta muy cerca del enemigo sin ser vistos. Los generales del Sur acostumbraban á establecer piquetes á la distancia de varias millas, aun cuando se supiera que el enemigo estaba á mucha distancia.

nes necesarias para atacar á la mañana siguiente, y entre tanto se prohibió á los soldados que encendieran hogueras á fin de no dar á conocer al enemigo el punto en que se hallaban.

Al romper el día formóse la vanguardia en orden de batalla, confiándose el mando á los generales Hardee, Bragg y Polk; el general Breckinridge mandaba la reserva, pero luego se cambió este orden por las peripecias de la lucha.

El viernes, 4 de abril, comenzaron ya á circular en el campamento de los federales vagos rumores de que avanzaban los separatistas; poco despues se supo que acababan de caer prisioneros algunos oficiales, y habiéndose destacado á la brigada de Ohio á fin de que practicara un reconocimiento, tuvo un encuentro con un destacamento enemigo, al que hizo retroceder hasta una pequeña batería situada cerca de las líneas federales. Al tener conocimiento de este hecho, la division del general Wallace recibió orden de avanzar hasta Adamsville, en el camino de Purdy; mas no habiendo encontrado enemigo alguno, despues de pasar la noche en dicho punto, volvió al campamento. Durante todo el sábado se oyó un nutrido tiroteo, que hubiera debido producir alguna alarma, mas no se hizo tampoco aprecio de estas circunstancias.

Al amanecer del día 6 de abril, los piquetes de la division Prentiss penetraron desordenadamente en el campamento perseguidos ya de cerca por los separatistas, cuyas balas atravesaban poco despues las tiendas de campaña de los federales. Algunos soldados estaban vistiéndose, otros almorzaban tranquilamente, y muchos oficiales no se habían levantado aun, pero bien pronto tuvieron que ponerse en movimiento, pues á los pocos instantes desembo-

caron del bosque estensas líneas de infantería que, á paso de carga, avanzaron sobre el campamento federal, haciendo un fuego mortífero sobre sus descuidados enemigos y atacándoles luego á la bayoneta. De este modo quedó destrozada, antes de que tuviera tiempo de formarse en línea, toda la division del general Prentiss; á la brigada de Hildebrand, que estaba á la derecha de Sherman, le sucedió lo mismo, á pesar de los esfuerzos de este último jefe, y Buckland y Mc Dowell, que se sostuvieron algun tiempo mas, tuvieron que retroceder á su vez, dejando su campamento y todas sus tiendas de campaña en poder del enemigo.

La division Mc Clernand, compuesta de diez regimientos y cuatro baterías, iba á ser sorprendida á su vez, pero antes de esto marchó en auxilio de Sherman, cuya division empezaba á desbandarse, despues de haber visto morir á sus mejores oficiales y de perder sus baterías. La brigada de Buckland, que habia ido en auxilio de Hildebrand, se vió precisada á retroceder igualmente para evitar una destruccion completa, y á eso de las ocho de la mañana, á pesar de los desesperados esfuerzos de Sherman, la division de éste se habia dispersado en todos sentidos. Milagroso parece que saliera ileso de aquella primera refriega el general Sherman, á quien se vió siempre en lo mas recio de la pelea.

Prentiss formó su division con la mayor celeridad posible, y sostuvo el fuego por algun tiempo, pero atacado á poco furiosamente por ambos flancos, y viendo que se sacrificaban las vidas inútilmente, comenzó á retirarse; á las diez de la mañana, el mismo Prentiss con tres regimientos volvió á ocupar otra posicion, mas dominado al fin por el número de sus enemigos tuvo que rendirse con los dos mil hombres que se batian á su lado, y se le envió inmediatamente en clase

de prisionero con el resto de sus tropas al camino de Corinto.

Mc Clernand se mantuvo firme por algun tiempo, pero á causa de haber sido derrotadas las divisiones de los generales Sherman y Prentiss, tenia que luchar con un enemigo cuyas fuerzas aumentaban á cada instante. Los regimientos de Iowa acababan de emprender la retirada desordenadamente; Mc Clernand consiguió entonces colocar sus baterías de manera que pudiese dominar el camino de Corinto, y de este modo contuvo por algun tiempo el impetu de los confederados, pero su division no podia resistirse á los continuos refuerzos que recibia el enemigo, y Mc Clernand, despues de rechazar varios ataques, avanzando algunas veces, y retrocediendo las mas, lo cual le costó perder tres coroneles y otros tres oficiales de su estado mayor, retrocedió apresuradamente llevando á su derecha los restos de la division Sherman.

Mientras los federales eran derrotados por esta parte, el coronel David Stuart, que mandaba una de las divisiones de la brigada Sherman y se habia situado en el camino de Hamburgo, era atacado á su vez por el enemigo que le obligó á retroceder á toda prisa, y aunque á poco llegó la brigada de Mc Arthur en auxilio de Stuart, tuvo que empeñar á su vez la lucha con otras tropas confederadas, cuyo ataque resistió al principio aunque estaba herido gravemente. Como Stuart no recibia refuerzo alguno y habian muerto varios de sus oficiales, no pasó mucho tiempo sin que emprendiese tambien la retirada. Así, pues, de las seis divisiones que componian el ejército federal, tres quedaron completamente derrotadas antes del medio dia.

El general Grant habia llegado al campamento á las ocho de la mañana, mas al ver

que ya estaba derrotado su ejército, envió un parte al general Wallace para que avanzase con su division; reformó sus brigadas, organizó de nuevo sus apagadas baterías, y estableció en fin otras líneas de defensa. Las divisiones de Hurlbut y Wallace estaban aun intactas: el primero de estos jefes, que ocupaba el camino de Corinto, llevaba ya cinco horas batiéndose con ventaja contra sus enemigos, pues aunque estos le atacaron sucesivamente tres veces, otras tantas les rechazó, obligándoles por último á retroceder y protegerse con la retaguardia. En aquella sangrienta refriega fué donde cayó mortalmente herido por un casco de metralla el general confederado Alberto Sidney Johnston, que exhaló el último aliento en el momento en que le retiraban del campo de batalla. Beauregard se encargó entonces del mando, mas se hizo lo posible para ocultar la muerte de Johnston hasta que el ejército volviera á Corinto. Una hora despues, la division Hurlbut, no pudiendo resistir á las numerosas fuerzas enemigas que llegaban de refresco, retrocedió á la distancia de media milla y fué á ocupar otra posicion.

La division Wallace se vió tambien muy espuesta al ser atacada por los confederados á eso de las diez de la mañana, y por espacio de seis horas se estuvo batiendo sin descanso. Cuatro veces consecutivas cargó el enemigo y otras tantas fué rechazado con pérdidas considerables por ambas partes, pero cuando Wallace vió que se retiraba la division Hurlbut, tuvo que hacer lo mismo á fin de no verse cercado como le habia sucedido á Prentiss, y acto continuo se dirigió á Crump's Landing, donde dispuso que sus fuerzas se estendieran por el camino de Purdy. Á las once de la mañana, Wallace recibió una orden de Grant previniéndole que entrase con sus tropas en línea, y como ya hacia tiempo

que este jefe la esperaba, se puso inmediatamente en movimiento. Sin embargo, antes de llegar á su destino encontró á varios mensajeros de Grant, quienes le anunciaron que las divisiones unionistas se habian visto obligadas á retroceder, y que si seguia por aquel camino iba á caer en el centro del enemigo, que fácilmente le arrollaria. Entonces Wallace volvió rápidamente hácia la izquierda, en direccion de la ensenada de las Culebras, pero esta contramarcha impidió que pudiera reunirse con el resto del ejército federal, y por lo tanto, pasó todo el dia sin que entrasen en accion once regimientos de infantería, dos baterías y dos escuadrones. Á las cuatro de la tarde, todo el ejército federal, menos la division Wallace, se hallaba estrechado en un semicírculo de tres á cuatrocientos acres, sin que le fuera posible retirarse mas allá, pues tenia á su retaguardia un rio profundo, de rápida corriente, que solo podria cruzarse esponiendo la vida de la mitad de los soldados (*). De las cinco divisiones, dos habian tenido que retroceder y las otras tres fueron derrotadas; la mayor parte de los cañones estaban perdidos ó inutilizados; las tiendas y el tren de campaña en manos de los vencedores; las pérdidas eran enormes; y los destrozados regimientos, sin querer escuchar las órdenes de sus oficiales, se resistian á entrar en línea.

Los confederados, no obstante, cuyas pérdidas eran tambien considerables, temiendo un ardid, vacilaron por algunos minutos en seguir á la division Wallace, que abandonaba la posicion que tan bien defendiera, y como los momentos eran preciosos, Webs-

(*) Dicese que á los dos ó tres dias de la batalla, al hacer el general Buell sus observaciones, censurando que se hubiera dejado al ejército ocupar una posicion tan peligrosa, preguntó al general Grant: «¿Por dónde hubierais emprendido la retirada?» — ¡Oh! por el rio, repuso Grant. — Pero no hubierais podido embarcar sino diez mil hombres, replicó Buell. — Bien; no hubieran pasado mas, contestó Grant. La temeridad era entonces cosa tan rara entre los generales unionistas, que se tenia por una virtud.